

Santa Teresita

Y EL GRAN DESCUBRIMIENTO

A lo largo de los siglos el ser humano ha ido descubriendo muchos secretos. Newton descubrió la fuerza de la gravedad, Colón el nuevo Mundo, el jesuita Páez las fuentes del Nilo... Y santa Teresita ¿qué descubrió?

Descubrió el amor de Dios de una manera especial, que no aparece en otros santos con la misma claridad e intensidad. Diríamos que santa Teresita, una vez descubierta la fuente, supo encontrar el cauce por el que llegase el agua hasta nosotros.

Frente al descubrimiento del amor de Dios, sólo cabe una actitud: la de una **confianza total** en su bondad. Este es el mundo, en que se movió la santa carmelita: *"Ahora ya no tengo ningún deseo -escribe- si no es el de amar a Jesús con locura. Sí, sólo el Amor me atrae... Desde mi tierna juventud estoy en la persuasión de que la florecilla será cortada en su primavera; hoy sólo me guía la absoluta confianza en Dios, no tengo otra brújula"*

Y en otro lugar: *"Después de haber recibido tantas gracias..., creo que si todas las criaturas recibieran los mismos favores, Dios no sería temido de nadie, sino amado hasta lo indecible... **A mí me descubrió el Señor su MISERICORDIA INFINITA**, y a través de este inefable espejo, contemplo yo sus demás atributos; la misma justicia, con más fuerza quizás que ningún otro, me parece revestida de amor. ¡Qué dulce alegría la de pensar que el Señor es justo, es decir, que toma en cuenta nuestras debilidades, que conoce perfectamente la fragilidad de nuestra naturaleza! ¿Por qué, pues, temer?"*

A medida que santa Teresita se va adentrando en ese océano del amor de Dios, su confianza crece como un incendio. *"Con sólo abrir el Evangelio, respiro luego ese perfume embriagador y sé por dónde tengo que correr...; sobre todo, imito el proceder de Magdalena, su sorprendente audacia, que tanto cautiva el Corazón de Jesús y seduce el mío... ¡Ah! estoy segura de que, aunque tuviera oprimida la conciencia con todos los crímenes imaginables, no disminuiría en un ápice mi confianza... No, nadie podría aterrorizarme, pues sé a qué atenerme respecto a su amor y misericordia.. Sé que esa infinidad de ofensas desaparecerían en un abrir y cerrar de ojos, como gota de agua echada en ardiente hoguera."*

Esta confianza absoluta en Dios es la "perla" con que el Señor ha querido enriquecer su Iglesia.



Esa jaculatoria tan típica de nuestra asociación: "Corazón de Jesús, en Ti confío" adquiere en Teresita unas dimensiones gigantescas. Uno se acuerda de la frase que su confesor decía a la Reina Católica: Majestad, fíese bravamente de Dios..!

El Señor ha reservado para estos últimos tiempos de la humanidad lo que ésta necesita con mayor urgencia. No es casual que, pocos años después de morir santa Teresita, el Señor -comenzado el siglo XX- revelara a santa Faustina Kovalska la preciosa devoción de la DIVINA MISERICORDIA con la jaculatoria que se ha hecho tan popular: Jesús, en Ti confío. Nos encontramos ante una llamada divina a la confianza.

Ernesto Postigo SJ
Director Diocesano | Madrid